

Biden estudia cerrar prisiones para inmigrantes y otorgar visas de bracero inmigrantes: el otro México

(Frank Durán Rosillo, Siempre, Pág.17-19)

“El ser indocumentado me hace sentirme prisionero, y aunque la jaula sea de oro, no deja de ser algo que me tiene doblemente cautivo: me preocupa cada momento que veo una patrulla; pero pienso vine a trabajar, y trabajo hasta 12 horas diarias de lunes a domingo porque a eso vine, a hacer el billete”, expresa José del Estado de México, quien dice que mientras mas trabajaba menos se arriesgaba a ser deportado.

“Ahora Cautivo en la prisión de Stewart Detention Center, por una infracción de tránsito, estoy doblemente cautivo y tengo que trabajar hasta 16 horas porque aquí en la prisión, hay que lavar, barrer, trapear, pintar, cocinar, cortar césped, realmente nosotros, los prisioneros hacemos todo, y “esos”, -refiriéndose a los guardias-, solo evitan que nos pelemos o nos fuguemos”.

Detenido y deportado por segunda ocasión, José dice que las prisiones de inmigración están en zonas muy apartadas, semidesérticas, donde es muy difícil fugarse por los animales salvajes del sector y el clima extremoso, y el entronque de la carretera más cercana está a 50 millas o más. Las prisiones de inmigración son privadas y el gobierno federal las renta, de manera tal que si algo les pasa

a los detenidos es responsabilidad directa de la compañía y no de las autoridades. Supuestamente los reos deben de recibir un sueldo por el trabajo que hacen diariamente, pero no les pagan y por el contrario, las familias tienen que depositar a una cuenta, si les quieren llamar por teléfono, o si les quieren comprar jabones, pasta de dientes, o una soda, todo a precios que significan el triple de lo que cuestan normalmente.

(Desde la creación de Homeland Security (DHS) en el año 2003, las administraciones federales de Bush, Obama, Trump, han gastado 333 billones de dólares en mantener el sistema carcelario para los inmigrantes indocumentados, de acuerdo al American Immigration Council, que afirma que de esta cantidad se divide en dos grandes partidas: una para vigilar la frontera y la otra para las prisiones, donde cada interno cuesta un promedio de 200 dólares diarios a los “taxpayers”, (a los causantes que pagan impuestos).

Un vocero conocedor del tema bilateral y que exige el anonimato dijo que “la actual crisis de la frontera tiene muy polémico el ambiente político en la Casa Blanca y Palacio Nacional dado que se rumora que ambos presidentes hicieron negociaciones secretas, para volver a que México se convierta nuevamente en el “Muro Fronterizo” y en la “prisión de inmigrantes”, que el presidente Biden piensa cerrar para ahorrar esos billones de dólares, pues incluye la renta de hoteles y albergues para menores con servicios médicos y educativos.

----ooo0ooo---

EEUU-México a nivel vicepresidencia

(Carlos Ramírez, Siempre, Pág.38-39)

Agobiado por los primeros efectos negativos de su relajamiento de los controles de su frontera sur, el presidente Joseph Biden dejó ver su desconfianza en la embajadora Roberta Jacobson como encargada de la zona en el Consejo de Seguridad Nacional y designó a la vicepresidenta Kamala Harris como responsable de la agenda.

Luego de que puso el tema fronterizo entre los cinco vitales de su agenda de campaña, Biden ahora no sabe como salirse del conflicto. El relajamiento de los mecanismos de autoridad fijados por el presidente Trump reactivó la presión de masas migratorias en las dos fronteras estadounidenses: la física en los tres mil kilómetros mexicanos y la estratégica en el Suchiate para impedir desde ahí el ingreso de centroamericanos rumbo a territorio estadounidense.

La iniciativa de reforma migratoria de Biden apenas estaría atendiendo a una parte de los once millones de migrantes sin estatus legal, sobre todo a los estudiantes. Pero las cifras de arrestos y deportaciones diarias en las primeras semanas del gobierno de Biden han comenzado a reventar las capacidades administrativas de las oficinas migratorias.

Los migrantes le han tomado la medida al gobierno de Biden. Como ya no son tratados con violencia ni expulsados del país, entonces los solicitantes de visa ingresan de manera ilegal, se entregan a las autoridades migratorias, los programan para revisar su caso en juzgados y los dejan en libertad dentro de EEUU, con el compromiso de asistir a las citas de desahogo. Pero ya dentro del país, los migrantes se salen de la zona autorizada y se pierden al interior del territorio en busca de empleo.

El enfoque migratorio de Biden no es nuevo: el problema en la frontera es efecto de una causa: el colapso económico en México, los siete países centroamericanos, sobre todo los tres delo triangulo del norte y Venezuela. La violencia criminal, el desempleo, el empobrecimiento generalizado, y la crisis de expectativas han llevado a centroamericanos y mexicanos a seguir mirando al norte como el “sueño americano”, aunque muy poco sean los que tengan éxito con negocios productivos y la absoluta mayoría tenga que vivir en condiciones precarias para enviar sus salarios como remesas a sus países de origen.

denta Harris como responsable de la frontera EEUU-México fue una salida tangencial, para ganar tiempo y cuando menos para establecer una línea de mando. Pero la nueva funcionaria carece en realidad de experiencia en los problemas de la zona fronteriza: fue procuradora de California y combatió a los cárteles mexicanos del crimen organizado que se asentaron en California, pero sin logros tangibles; no ha trabajado con comunidades mexicanas organizadas y tampoco tiene un enfoque social de la problemática

----ooo0ooo---

Sin insultos, Joe Biden asegura, en conferencia de prensa, que “las cosas mejorarán” en la frontera con México

(Bernardo González Solano, Siempre, Pág. 44-47)

Aunque las relaciones entre Estados Unidos de América (EUA) y México siempre sufrirán altibajos —no solo por la extensión de la frontera entre ambos países, sino por la complejidad de sus mutuos intereses—, es indudable que desde el arribo del 46o. Presidente de USA, Joseph Robinette Biden Jr., a la Casa Blanca, el 20 de enero del año en curso, la diplomacia entre ambas naciones se desplaza por carriles muy diferentes a los que utilizaba el anterior mandatario Donald Trump. Sin duda.

Aunque el presidente Andrés Manuel López Obrador en los primeros días de su “convivencia” con el sucesor de Trump, se mostró muy puntilloso (exagerado en la utilización de la manoseada “Doctrina Estrada”), al paso de los días y del peso de la realidad, tuvo que cambiar su “tonito” cuando “pidió” a Biden que lo auxiliara con el envío de vacunas contra el COVID-19.

El nuevo trato entre EUA-México, se advierte en la primera rueda de prensa formal como Presidente de Joe Biden, al asegurar que en las próximas semanas, “mejorarán las cosas” en la frontera con México, sobre todo en el trato a los inmigrantes menores de edad, aunque aclaró que se está “intentado reconstruir el sistema” (migratorio).

Aspecto relevante de esta primera conferencia de prensa —al cumplir 65 días de mandato presidencial, que a muchos les pareció tardada—, en la Casa Blanca, con duración de poco más de una hora, fue la ausencia de incidentes (tan acostumbrados en el mandato del “magnate”), llenos de descalificaciones, denuncias falsas, insultos a los mexicanos (que curiosamente ignoraba Andrés Manuel López Obrador), a los musulmanes, a los asiáticos, o contra los periodistas —como acostumbra el tabasqueño en sus “mañaneras”—, y muchas mentiras, infinidad de mentiras.

Biden incluso se dio el lujo de contestar “no sé”, a sendas preguntas de los reporteros. En pocas palabras, una conferencia de prensa como tenía más de cuatro años que no tenía lugar en la residencia presidencial del vecino del norte. Muy diferente a la que se desarrolla habitualmente en el Palacio Nacional de México. También llamó la atención que en esta primera conferencia, gran parte de las preguntas de los periodistas a Biden versaron sobre la situación fronteriza México-EUA.

En su exposición, el mandatario lamentó que las autoridades mexicanas “no reciban de regreso a familias de migrantes que son deportadas por haber cruzado irregularmente la frontera, acogándose a una norma implementada por Donald Trump”. Agregó: “Estamos en negociaciones con el presidente de México, y creemos que eso va a cambiar. Todas (esas familias) deberían poder ser devueltas”, mientras las autoridades estadounidenses resuelven cada caso.